
LA ABSTENCION EN LAS GRANDES CIUDADES, MADRID Y BARCELONA¹

Joan Font

Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN. El artículo analiza la evolución de la participación electoral en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. Tras la descripción de los cambios y la distribución local de la abstención se intentan apuntar algunas hipótesis explicativas a partir de técnicas de regresión múltiple. Se utilizan diversas variables agregadas (nivel de estudios, clase social, etc...) entre las que el efecto desmovilizador del paro y de la inmigración reciente y el incremento de la participación allí donde hay más asociaciones aparecen como las conclusiones más significativas.

1. INTRODUCCION

¿Por qué la abstención metropolitana? ¿Qué tiene de específico para que se la estudie como fenómeno independiente? Existen básicamente dos razones: su volumen y su relativa diferenciación causal. Aunque *a priori* no haya ninguna razón para hablar de determinantes necesarios de una mayor abstención metropolitana, éste es un fenómeno no exclusivo del Estado español. En los casos seleccionados, Madrid y Barcelona, esta especificidad abstencionista va apareciendo a lo largo de la reciente historia electoral. El Área Metropolitana de Madrid, por ejemplo (AMM desde ahora), participa escasamente más que el conjunto de su Comunidad en 1977 y 1979, ten-

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada como comunicación a las jornadas «Comportamiento político y electoral», Madrid, 26-28 febrero 1992, UNED.

dencia que empieza a invertirse en elecciones no legislativas, hasta llegar a los más de cuatro puntos de diferencia de la convocatoria municipal y autonómica de 1991. En Barcelona, el conjunto del área metropolitana (CMB desde ahora)² tiene, como veremos, una evolución más compleja al encontrarse dos tendencias contrapuestas: la de la progresiva movilización de Barcelona ciudad frente al crecimiento de la abstención en el entorno metropolitano. Aunque la distribución territorial de la abstención sea distinta según el ámbito de la convocatoria, pueden distinguirse a grandes rasgos en Cataluña dos zonas con mayor incidencia de este comportamiento: el área metropolitana de Barcelona y grandes núcleos de la franja oriental de la Comunidad, que comprende algunas de las zonas económicamente más deprimidas y con población más dispersa³.

Como hemos señalado anteriormente, estos dos tipos de zonas tienen también tipos de abstención diferentes. Aunque una situación económica precaria sea común a ambas, tanto el entorno geográfico y sociológico como las redes de movilización política son radicalmente distintos en una y otra zona. A pesar de que sea posible encontrar rasgos comunes tras la mayoría de los comportamientos abstencionistas, la división aquí adoptada es probablemente una de las más básicas para aproximarse al tema por etapas.

Este no pretende ser un trabajo que obtenga resultados concluyentes. Se trata de parte de una investigación en proceso, de la que aquí se expone sólo una primera aproximación a la evolución comparada de la participación electoral en dos zonas metropolitanas, una introducción al estudio de la distribución territorial del fenómeno en ambas áreas, y un primer intento de examinar algunos posibles factores explicativos de dicha distribución. Sin embargo, ni las variables utilizadas van a ser todas las que se consideran significativas ni va a abordarse, por ejemplo, la explicación de las diferencias entre ambas zonas, o entre ellas y el conjunto del Estado, sino que las variables independientes utilizadas se aplicarán sólo a la estructura interna de la abstención en cada una de las áreas⁴.

La metodología utilizada va a estar en la línea del análisis ecológico clásico, centrándose por tanto en los resultados electorales y en los datos censales como fuentes fundamentales⁵, y tomando el municipio como nivel

² Para no confundir con siglas en exceso similares utilizaremos para el caso barcelonés las de la extinta Corporación Metropolitana de Barcelona (CMB).

³ Para el estudio territorial de la abstención en Cataluña puede verse un análisis más general en Font (1991) o la descripción más detallada de los atlas electorales del Equip de Sociología Electoral (1981 y 1990).

⁴ Esta comunicación es un primer análisis exploratorio de algunos factores explicativos desarrollados más en profundidad en una tesis doctoral sobre el mismo tema (Font, 1992) que confirma, matiza y enriquece los resultados de la aproximación aquí realizada.

⁵ Salvo que se indique lo contrario, los resultados electorales utilizados provienen del Ministerio del Interior para el AMM y del Equip de Sociología Electoral para el CMB, y los datos censales corresponden a 1986 y han sido obtenidos de Comunidad de Madrid (1988) y Corporació Metropolitana de Barcelona (1988).

de análisis. Por tanto, todas las precauciones exigidas al interpretar resultados sobre base ecológica deberán ser tenidas aquí en cuenta y no realizar inferencias de tipo individual de los resultados obtenidos. Sin embargo, este artículo se enmarca en un trabajo más amplio, una de cuyas principales características es la reivindicación de la pluralidad metodológica en general, y muy en particular para el estudio de la abstención⁶, por lo que los supuestos teóricos en que se basa, por ejemplo, la selección de variables explicativas parten de análisis de encuestas, listas electorales o entrevistas en profundidad. La amplitud de ese trabajo previo, no sólo propio sino de muchos otros estudiosos del tema, es incorporado por tanto a la hora de interpretar los datos aquí obtenidos.

El trabajo consta de una primera parte de tono más descriptivo y basada exclusivamente en los datos electorales, en que se enumeran las características principales de la evolución comparada de la participación en ambas áreas metropolitanas, y su distribución local. Esta, simplificada en la media de participación de cada municipio entre 1977 y 1989, es lo que trataremos de explicar en la segunda parte. Primero se describirán las variables utilizadas y el porqué de su selección y, tras una primera visión de aparentes asociaciones entre éstas y la participación, se procederá a realizar una regresión múltiple para profundizar en el efecto de cada una de estas variables. Finalmente, los resultados obtenidos se analizarán teniendo en cuenta los aspectos metodológicos y teóricos anteriormente apuntados.

2. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA PARTICIPACION EN LA CMB Y LA AMM

A lo largo de toda nuestra historia electoral, la AMM se ha caracterizado por mantener cotas de participación electoral claramente superiores a las de la CMB. Ambas han evolucionado paralelamente con las conocidas oscilaciones de la tasa de participación estatal, pero en tanto que la CMB se situaba constantemente unos puntos por debajo de ésta, la AMM se encontraba invariablemente por encima⁷. La diferencia entre ambas áreas se va a reducir, sin embargo, entre los 8 puntos de 1977 y los 4,6 de 1982, debido al gran crecimiento de la participación en la CMB en dicha convocatoria (cuadro 1). Estas diferencias ya no volverán a incrementarse significativamente (5,1 puntos en 1986 ó 5,3 en 1989) dentro de un proceso de homogeneización de las pautas participativas en todo el Estado (Justel, 1990).

⁶ Esto no es, por otra parte, más que la continuación de la reivindicación planteada por el primer gran trabajo sobre la abstención en el ámbito europeo (Lancelot, 1968).

⁷ Para la evolución de la abstención a nivel estatal, véanse Justel (1990) o Montero (1990). Para la Comunidad de Madrid, Astorkia (1991).

CUADRO 1

*Evolución de la participación en las áreas metropolitanas
y ámbitos de comparación*

	Cataluña	AMB	AMM	Estado español*
<i>Legislativas</i>				
1977	79,3	77,4	85,2	79
1979	68,5	67	73,9	68,3
1982	80,7	80,9	85,5	79,9
1986	69,2	67,6	72,7	70,5
1989	67,1	67,4	72,7	69,8
<i>Autonómicas</i>				
1980	61,4	58,8	—	—
1983-84	64,3	62,1	69,4	69,7
1987-88	59,3	56,8	69,1	71,8
<i>Municipales</i>				
1979	60,9	57,1	65,6	59,8
1983	67,9	66	69,7	65,7
1987	68,5	67,2	69	69,5
<i>Europeas</i>				
1987	67,9	67	68,9	68,5
1989	51,5	52,6	58,4	54,8

* El resultado de elecciones autonómicas corresponde a las 13 CC.AA. que desarrollan su régimen autonómico a partir del artículo 143 de la Constitución.

Esta pauta clásica (la AMM por encima de la participación estatal y la CMB por debajo) se va a producir invariablemente en elecciones legislativas, pero va a ser menos regular en otro tipo de convocatorias. Así, si en las primeras elecciones municipales de 1979 se produce un gran desfase participativo entre la CMB y la AMM, que alcanza casi 10 puntos de diferencia (situándose la media estatal entre ambas cifras), en 1983 un repunte participativo en las zonas urbanas sitúa a ambas zonas por encima de la media estatal y a menos de 4 puntos de diferencia entre ellas. Este crecimiento se va a invertir en las convocatorias municipales siguientes, con una gran igualdad participativa entre las tres tasas de participación en 1987 y situándose ya claramente por debajo de la media estatal ambas zonas en 1991, debido al gran descenso de la participación que en las zonas urbanas se produce en dicha convocatoria (Astorkia, 1991)⁸. En las convo-

⁸ Como se aprecia en esta evolución, la idea de Pallarés (1987) de que las zonas urbanas resienten mucho más la coyuntura política en sus oscilaciones de la participación electoral parece verse confirmada.

catorías al Parlamento Europeo, el efecto de arrastre que la simultaneidad con la convocatoria municipal provoca en 1987 da lugar a resultados muy parecidos a los de aquella convocatoria, que dejarán paso a otra pauta en cuanto las elecciones al Parlamento Europeo se celebren solas en 1989: máxima participación en la AMM, 5 puntos por encima de la CMB y 4 de la media estatal. Aunque las elecciones autonómicas sean de más difícil comparación por su carencia de paralelismo, se mantiene la mayor participación en la AMM. Así, de los casi 11 puntos de diferencia que existieron entre el 58,8 de la CMB en 1980 y el 69,4 de la AMM en 1983, llegamos al mínimo histórico de la AMM en 1991 (58 por 100), que fue superado de nuevo por la CMB en la convocatoria autonómica de 1992.

Un primer paso para analizar hasta qué punto estas tendencias son representativas de un comportamiento homogéneo en ambas áreas o meros artefactos estadísticos producto de una suma de comportamientos dispersos podemos verlo comparando las dos grandes unidades sociológicas que componen dichas áreas: las ciudades de Madrid y Barcelona, y las respectivas áreas metropolitanas (cuadro 2). En tanto que la evolución de Madrid y su área metropolitana ha tenido un mayor paralelismo (la capital participa

CUADRO 2

Niveles de participación en las ciudades de Madrid y Barcelona y en sus entornos metropolitanos

	<i>Area Barcelona*</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Area Madrid*</i>	<i>Madrid</i>
<i>Legislativas</i>				
1977	80,9	75,3	82	86
1979	71,7	64,2	73,3	74,1
1982	81	80,8	86,3	85,3
1986	67,8	67,4	72,7	72,6
1989	65,9	68,4	71,6	73,1
<i>Autonómicas</i>				
1980	59,7	58,2	—	—
1983-84	58,5	64,7	67,8	69,9
1987-88	52,6	59,9	67,8	69,6
<i>Municipales</i>				
1979	61,9	54,3	62,5	66,4
1983	63,9	67,4	67,9	70,3
1987	64,8	68,8	68	69,5
<i>Europeas</i>				
1987	64,7	68,7	67,8	69,3
1989	51,4	53,5	56,6	59,1

* Áreas metropolitanas excluidas las capitales.

siempre algunos puntos por encima de su entorno metropolitano), veremos cómo en el caso de Barcelona las tendencias analizadas para la CMB esconden dos evoluciones considerablemente diferentes: Barcelona capital participa 5,6 puntos por debajo de su entorno metropolitano en 1977, igualándose dicha tasa en 1982, e invirtiéndose a partir de ahí hasta los 2,5 puntos favorables a Barcelona capital en 1989. Sí va a mantenerse, sin embargo, la principal característica antes descrita: tanto Barcelona ciudad como su área metropolitana participan menos que sus respectivas madrileñas, en todas las elecciones legislativas. Por otra parte, la tendencia a igualarse se da sólo entre ambas capitales, en tanto que en las áreas metropolitanas se da el proceso inverso: mientras que la AMM (sin Madrid) participa sólo 1,1 punto menos que la CMB (sin Barcelona) en 1977, esta diferencia se ha incrementado a 5,6 en 1989, en tanto que entre las capitales dicha diferencia se ha reducido de 10,7 puntos a 4,8.

Para poder profundizar en esta doble comparación es útil observar los dos pares de elecciones legislativas más y menos participativas del período: 1977 con 1982, y 1979 con 1989. Así, por un lado, Barcelona ciudad y el área metropolitana de Madrid incrementan su participación entre 1977 y 1982, mientras que ésta se mantiene prácticamente estable en las otras dos zonas. Barcelona reafirma su proceso de movilización al ser la única de estas cuatro áreas que incrementa su participación entre 1979 y 1989. Frente a ello, la abstención crece moderadamente en Madrid y su entorno, y en más de 5 puntos en el área de Barcelona. Estas mismas tendencias se confirman en las otras convocatorias: Madrid capital aparece como la zona más participativa en todas las convocatorias municipales, autonómicas o al Parlamento Europeo, con su área metropolitana evolucionando más o menos en paralelo unos puntos por debajo, mientras que en Barcelona podemos distinguir entre esa primera fase en que el área metropolitana es más participativa y la ciudad de Barcelona alcanza uno de sus mínimos participativos (54,3 en las municipales de 1979), y las convocatorias a partir de 1982 en que ésta se abstiene menos que su entorno.

En ambas zonas puede apreciarse una considerable regularidad de la estructura interna de la participación, revelándose así la necesaria existencia de factores explicativos de carácter estructural (Font, 1992). Asimismo, en tanto que en Madrid sólo destacan las distintas pautas de la convocatoria de 1977, en Barcelona hay una mayor diferencia tanto según el ámbito de la convocatoria como entre las convocatorias hasta 1982 y las posteriores, en que ya se establece la jerarquía participativa actual. La ordenación participativa de las poblaciones de la CMB en el período 1983-89 mantiene algunas características pero sufre también cambios significativos respecto a la media en el total de las elecciones. Por tanto, a la hora de realizar los intentos de explicación utilizaremos únicamente los datos del período 1983-89 como variable dependiente en esta zona, dada su mayor homogeneidad y significación.

3. APUNTANDO POSIBLES EXPLICACIONES

Como hemos señalado en la introducción, y dado el carácter preliminar de este trabajo, no vamos a utilizar todas las posibles variables explicativas. El objetivo de este apartado, tal como señala su título, no es el establecimiento de las causas fundamentales de la abstención, sino únicamente la revisión de algunas posibles explicaciones aparecidas en la literatura sobre el tema y que se encontraban disponibles para alguno de los dos casos en estudio. Así, todas las variables de tipo político han sido omitidas y no hay referencia a un factor que, sin duda, resulta explicativo de las diferencias de participación que encontramos entre ambas áreas, como es su distinto sistema de partidos y, por tanto, la diversa capacidad movilizadora que uno y otro pueden ejercer⁹.

Se han utilizado cuatro variables para cada caso, todas ellas de tipo sociológico, de las que dos son comunes a ambas zonas y dos son distintas por disponibilidad de los datos o por su distinta relevancia en ambos contextos¹⁰. Así, educación y tasas de paro son las dos variables estudiadas en ambos contextos. El posible impacto de la educación no deja lugar a dudas: no sólo se ha revelado como el factor más importante para explicar la participación en los EE.UU. (Wolfinger y Rosenstone, 1980) o como una variable importante para el caso italiano (Corbetta y Schadée, 1982), sino que los estudios más fiables realizados por el Estado español, es decir, los elaborados sobre listas electorales (Ajuntament de Barcelona, 1988; ESE, 1992), también indican que las posibilidades de participar aumentan con la educación. Sin embargo, y a pesar de que el incremento del potencial participativo parece darse a lo largo de toda la escala educacional, hemos optado por utilizar un criterio que englobara a la vez a un grupo potencialmente distinto y no excesivamente pequeño como es el de las personas sin los estudios primarios completos.

El paro, y más en general las circunstancias económicas difíciles, también han sido considerados factores importantes que pueden llevar a la abstención electoral (Rosenstone, 1982). Aunque en determinados contextos políticos el paro pueda llegar a convertirse en factor de movilización (Southwell, 1987), en general se considera que las dificultades económicas personales llevan a replegarse en la solución de los problemas privados y a alejarse de la vida política. Esta reflexión en el nivel personal puede llevarse también al terreno colectivo: en aquellas comunidades donde el paro sea

⁹ Muy al contrario, los estudios sobre participación electoral centrados en variables de tipo político y/o institucional han alcanzado un gran auge en las décadas recientes. Powell (1982), Jackman (1987), Crepaz (1990) o Blais y Carty (1990) son sólo algunos ejemplos.

¹⁰ Tampoco se han incluido todas las variables sociológicas que tienen un conocido efecto a nivel individual. Por ejemplo, la edad es una de las que más claramente actúan en los ámbitos catalán y madrileño (Font, 1991; Altuna y Echenagucia, 1991). Sin embargo, a nivel agregado el hecho de que tanto jóvenes como viejos voten menos y que uno y otro grupo se compensen en la estructura de edades de la mayoría de las poblaciones, provoca que este efecto individual no se refleje en datos de tipo ecológico (Font, 1992).

un problema mayor, el retraimiento político y la falta de confianza en las soluciones que puedan provenir de un resultado electoral serán también más generalizados. Este fenómeno podría incluso acentuarse después de que este tema fuera una de las principales promesas incumplidas de 1982.

Las otras dos variables utilizadas son distintas para Madrid y Barcelona. Para Madrid se trata de una posible operacionalización del nivel de asociacionismo¹¹ y el tamaño de la población. Aunque sean los partidos políticos quienes realicen una influencia más directa en la movilización electoral, no cabe duda que la existencia de mayor vida colectiva en una comunidad favorecerá el interés por lo comunitario y, por tanto, las posibilidades de ir a votar. Ya las clásicas teorías que indicaban que la participación política se vería incrementada con el desarrollo económico consideraban que la mediación causal entre ambos fenómenos sería a través de la aparición de entidades colectivas que por su propia existencia ejercerían un efecto movilizador (Nie, Powell y Prewitt, 1969). Si la primera es obviamente una variable importante y su exclusión de Barcelona es sólo por razones de disponibilidad, el tamaño de la población sólo parece apropiado para el caso madrileño, en tanto que en la AMM hay diversas poblaciones de pequeño tamaño que debido a la distinta dinámica de vida comunitaria que tienen respecto al clásico municipio metropolitano favorecen la participación (Astorkia, 1991). No se supone, sin embargo, que haya una relación de tipo lineal entre participación y tamaño de la población, sino que habría una única diferencia entre estas poblaciones de menos de 10.000 habitantes, que no existen en la CMB, y el resto de la población metropolitana. Su inclusión sólo tiene por tanto sentido para la AMM y, aun en este caso, es importante más porque su exclusión podría llevar a conclusiones erróneas que porque le supongamos una relación causal real.

Por otro lado, en el caso barcelonés se usan otras dos variables de indudable relevancia, no utilizadas en el caso de Madrid por no disponer de las mismas: clase social e inmigración. A pesar de los debates existentes sobre el poder explicativo de la clase social en lo que se refiere al comportamiento electoral, y cualquiera que sea la operacionalización del concepto que se utilice (ingresos, categorías ocupacionales, identificaciones subjetivas, etc.), no hay duda de que la clase social es una de las variables explicativas clásicas de la participación electoral. Existe, además, evidencia de que esta relación causal se mantiene en los casos estudiados¹² y existen claras coincidencias entre las zonas más abstencionistas y las que concen-

¹¹ Se trata de la suma del número de casas de cultura, centros parroquiales con actividad cultural y asociaciones culturales por cada 10.000 habitantes. Se trata, obviamente, de una variable *proxy* en tanto que estos datos no reflejan la capacidad asociativa real de cada uno de estos centros. La fuente es Comunidad de Madrid (1988).

¹² Por ejemplo, en las elecciones al Parlament de Catalunya de 1988 se abstuvieron en Barcelona el 31 por 100 de los directores de administración o el 28 por 100 de las personas con profesiones liberales, frente al casi 50 por 100 de los trabajadores de la industria o el comercio (Ajuntament de Barcelona, 1988). Esta relación aparece también claramente en otros ámbitos electorales (Lancelot, 1968; Burnham, 1980; Denver y Hands, 1984).

tran mayor proporción de clase trabajadora en ambas áreas metropolitanas, aunque este fenómeno se aprecia mejor a niveles menores que el municipal¹³. Parece claro, además, que esta desigualdad social frente a la participación, que no existió en 1977 y que explica los cambios mencionados en la estructura de la participación entre esta y otras convocatorias, se ha ido acentuando desde entonces (Font, 1992). A la hora de seleccionar una determinada categoría como ejemplo de la importancia de esta variable hemos optado por un criterio ocupacional tanto por su disponibilidad como por las experiencias previas satisfactorias con la misma (Ajuntament de Barcelona, 1988; Font, 1992)¹⁴.

Por lo que respecta a la inmigración, se trata también de una de las variables clásicas utilizadas para explicar la participación¹⁵, en tanto que se supone que la existencia de mayor proporción de población recién llegada da lugar a comunidades menos integradas y en las que la preocupación por la «cosa pública» se encuentra también menos desarrollada. Este hecho se agrava en el caso catalán por el hecho de que la mayor parte de esa población inmigrada proceda de fuera de Cataluña y por tanto no hable catalán, lo que puede dificultar aún más dicha integración. Aunque esto planteaba el dilema de qué operacionalización de la variable utilizar (población llegada en un período reciente o procedente de fuera de Cataluña), finalmente he optado por utilizar el criterio de porcentaje de personas llegadas después de 1970, tanto por la mayor solidez teórica del argumento como por la existencia de evidencia empírica de que los «inmigrantes antiguos» se asemejan más en su comportamiento participativo a los catalanes de nacimiento que a los inmigrantes más recientes¹⁶.

4. LOS RESULTADOS: UNA VISION IMPRESIONISTA

¿Tienen una influencia similar en los comportamientos participativos aquellas variables que estudiamos para los casos madrileño y barcelonés, es decir, la educación y el paro? En ambos casos es necesario precisar que los

¹³ Por ejemplo, en Barcelona ciudad la relación a nivel de distritos entre participación y estructura social es casi perfecta y lineal. También en Madrid los distritos más abstencionistas son zonas con un gran componente de clase trabajadora como San Blas o Centro.

¹⁴ Las categorías que aparecen en la mencionada recopilación de datos censales (CMB, 1988) se han dividido en tres grandes grupos a los que denominamos clase alta (profesionales y directivos), media y trabajadora (trabajadores de la industria, construcción y servicios). En tanto que la distribución de la clase media es bastante homogénea, utilizaremos en el análisis las otras dos categorías que resultan bastante intercambiables por su oposición. En el primer análisis nos centraremos en la burguesía, en tanto que para el análisis multivariante hemos incluido a la clase trabajadora.

¹⁵ Por ejemplo, Lancelot (1968), Swaddle y Heath (1989) o Caldeira y otros (1990).

¹⁶ Así, en el caso ya citado de 1988, la participación entre los nacidos en Barcelona es del 38 por 100, porcentaje que sólo asciende al 39 por 100 entre los llegados en los años cuarenta, al 46 por 100 a los llegados en los sesenta y al 56 por 100 a los llegados en los ochenta. Una discusión más en profundidad del tema, en Font (1992).

datos obtenidos, a pesar de proceder de fuentes similares, presentan discrepancias que aconsejan no comparar los valores absolutos de ambas zonas.

En el caso de la educación, por ejemplo, el criterio de primaria incompleta entre personas de más de diez años pudiera ser más estricto en Madrid que en Barcelona, en tanto que los porcentajes obtenidos oscilan entre el 28 y el 62 por 100 en aquélla, frente al 21 y 42 por 100 de la CMB¹⁷. En Madrid, una visión rápida de las distribuciones de educación y participación evidencia la falta de relación clara entre ambas: encontramos poblaciones muy y poco participativas tanto entre las más «ilustradas» como en el otro extremo de la lista (cuadro 3). El análisis multivariante señalará

CUADRO 3

Participación y variables explicativas en la AMM

	Censo 86	Particip.	Paro	Asocia.	No prim.
Alcalá de Henares	94.781	68,44	23,27	10,23	36,61
Alcobendas	40.535	71,63	18,10	8,63	50,40
Alcorcón	91.275	71,40	21,58	2,19	46,24
Boadilla del Monte	5.033	77,21	13,09	5,96	41,49
Brunete	929	83,32	8,13	43,06	31,86
Colmenar Viejo	17.689	76,34	14,04	5,09	61,61
Coslada	45.018	71,23	18,42	6,22	52,68
Fuenlabrada	64.015	64,77	20,10	1,72	55,63
Getafe	84.030	73,34	23,36	3,45	59,13
Leganés	106.343	71,51	22,31	1,97	62,09
Madrid	2.473.101	72,12	20,85	5,98	36,44
Majadahonda	16.440	74,76	11,52	12,17	39,14
Mejorada del Campo	7.093	73,22	23,99	1,41	48,23
Móstoles	101.648	67,19	20,32	5,61	42,37
Paracuellos	1.657	78,45	12,80	66,39	44,96
Parla	38.677	71,19	25,71	3,88	53,46
Pinto	13.429	74,06	19,77	8,94	47,29
Pozuelo de Alarcón	22.932	73,09	14,09	6,11	39,39
Rivas-Vaciamadrid	2.875	75,90	14,76	20,87	29,91
Las Rozas	11.148	73,39	11,23	5,38	42,64
San Fernando de Henares	15.661	72,78	19,95	8,30	27,94
San Sebastián de los Reyes	29.050	70,05	19,34	8,61	59,72
Torrejón de Ardoz	61.860	67,79	21,64	7,60	32,94
Velilla de San Antonio	1.165	87,46	15,63	25,75	57,00
Villanueva de la Cañada	1.487	74,46	11,06	20,17	30,53
Villanueva del Pardillo	821	81,20	13,82	12,18	52,86
Villaviciosa	5.220	73,81	14,35	9,58	44,60

¹⁷ En la CMB encontramos el caso de Ripollet, que aparece con un 67 por 100 de personas con la primaria incompleta. Sin embargo, la propia introducción al estudio señala este dato como ejemplo de los obvios errores de confección existentes. Para el análisis multivariante, y con el fin de no perder información ni viciar el resultado con un dato tan descabellado, hemos optado por una opción metodológicamente más «impura» pero con menores costos, al aplicar a dicha población la media de la CMB descontando Barcelona, que tiene un excesivo peso y, para esta variable, un valor muy desviado respecto del resto de la zona.

también una relación poco significativa. En Barcelona, la relación es aparentemente mayor y en la dirección prevista, aunque las excepciones aparecen a lo largo de todo el espectro educacional (cuadro 4). Por un lado, encontramos una clara coincidencia entre aquellas poblaciones menos participativas y las que concentran más población sin los estudios primarios finalizados, aunque Castelldefels o Cerdanyola tienen unos porcentajes muy bajos de personas sin estudios y se encuentran, sin embargo, en la cola en cuanto a participación. En el otro extremo, la mayoría de poblaciones muy participativas tiene también un alto nivel educativo, aunque El Papiol, por ejemplo, tiene un porcentaje muy por encima de la media en cuanto a gente sin estudios siendo la cuarta población que más vota en la CMB.

CUADRO 4

Participación y variables explicativas en la CMB
(Por orden 83-89)

	Alta	No prim.	Paro	Post. 70	83-89	Particip.
Tiana	25,6	23,8	15,4	4,1	72,10	73,02
S. Climent	6,9	23,5	25,2	3,8	71,29	73,46
S. Joan	8,9	29,3	27,1	12,9	71,16	72,16
El Papiol	9,3	35,6	22	6,2	70,76	73,28
Sta. Coloma C.	18,3	33,2	19,8	4,8	69,76	72,89
Molins de Rei	13,9	30,4	23,5	7	69,58	70,54
Pallejà	10,8	34,9	23,1	10	68,50	70,72
S. Feliu	10,4	25,2	23,6	12,4	66,96	68,93
Sant Cugat	33,6	21,3	19	10,6	66,95	64,14
Barcelona	25	28,2	21,2	7,2	66,63	64,85
S. Vicenç	7,6	36,1	33	19,4	66,44	68,46
Cornellà	9,3	39	29,1	11,6	66,44	67,73
S. Just	31,5	24,8	16,5	7,4	66,29	68,41
Montgat	15,6	25,9	20,1	10,4	65,50	66,49
Montcada	10	32,4	29	9,2	65,42	67,57
Gavà	11,8	35,7	29,9	10,4	65,39	67,22
Esplugues	13,1	32,2	23,7	11,3	64,93	66,79
Ripollet	7,3	67	30,7	13,5	64,07	65,5
Sant Boi	9,7	38,5	28,8	10,8	63,95	64,88
L'Hospitalet	9,1	38	26,7	10,7	63,72	64,74
Prat de Llobregat	8,3	30,1	23,9	14,2	62,91	65,10
Sta. Coloma G.	6,5	42,8	29,9	11,6	62,00	63,24
Cerdanyola	13,3	29	27,4	12,7	61,62	63,68
Castelldefels	18,6	27,4	24,9	19,1	61,53	62,41
Viladecans	7,3	36,2	29,8	13,5	61,38	64,20
Badalona	9,1	37,4	31,1	9,2	61,26	63,42
S. Adrià	8,4	40,6	35,7	8,8	58,98	60,81

Aunque existan también posibles discrepancias de método en cuanto a las estimaciones de paro¹⁸, los resultados son mucho más homogéneos: en ambas zonas hay una coincidencia clara entre las poblaciones con más parados y con menor participación electoral. En Madrid, por ejemplo, las diferencias son escasas entre las poblaciones con paro alto (más del 22 por 100) o medio (entre el 18 y el 22 por 100), con 71 y 71,6 por 100, respectivamente. Sin embargo, allí donde el paro es menor (menos del 18 por 100) llega a votar como media el 75 por 100 de la población. En Barcelona, aunque de nuevo aparezcan algunas desviaciones, hay correlaciones muy claras: Sant Adrià del Besos es tanto la población con mayor porcentaje de parados como la que menos vota, en tanto que Tiana es la más participativa y la que menos parados tiene en toda la CMB.

Como hemos señalado anteriormente, el tamaño de la población no se ha incluido como un factor al que se le supone un efecto lineal, sino que únicamente distinguiría entre aquellas poblaciones de menor tamaño presentes en el AMM y el resto de la zona metropolitana. Es más, Madrid capital, dada su composición social, tiene en todo momento una participación superior a la de su entorno metropolitano. En el caso de los municipios más pequeños la asociación es obvia: todos los municipios de menos de 10.000 habitantes participan por encima de la media metropolitana, y son los tres más pequeños los únicos que tienen una media de participación superior al 80 por 100. En conjunto, la diferencia de 5 puntos entre el 69,9 por 100 de los municipios de mayor tamaño y el 74,8 por 100 de los pequeños es bastante clara, aunque hay que señalar la clara correlación que existe entre varias de las variables explicativas utilizadas y cuyos efectos pueden, por tanto, confundirse: las poblaciones más pequeñas disponen en general de mayor número de centros culturales por habitante, y disfrutan también en general de menores tasas de paro. La relación también parece existir con el nivel de asociacionismo, aunque como señalábamos se hace difícil distinguir entre los efectos de esta variable y del tamaño de población.

En la CMB el porcentaje de población de reciente llegada parece aún más claramente asociado con los niveles de participación. Las cuatro poblaciones a las que menos inmigración ha llegado son también las cuatro que más han votado a lo largo de todas las convocatorias electorales. Sin embargo, en el otro extremo de la tabla las coincidencias son menores, sugiriendo que hay otros factores que explican por qué Sant Adrià o Santa Coloma de Gramanet son las municipalidades que menos participan a pesar de tener una llegada de población en las últimas décadas cercana a la media metropolitana.

¹⁸ Aparentemente, se ha utilizado la misma fuente y el mismo criterio (porcentaje de parados y personas que buscan primera ocupación entre los activos) en ambos casos, los porcentajes de la CMB son más altos que los de la AMM, oscilando entre el 15 por 100 y casi el 36 por 100 en la primera, y entre el 8 y el 26 por 100 en la segunda.

En cuanto a la clase social, existe más relación de la aparente pero menos de la prevista, distribuyéndose muy desigualmente en los municipios donde hay abundancia o escasez de burguesía. La coincidencia entre escasa presencia de clases altas y baja participación es muy clara (Santa Coloma de Gramanet, Viladecans, El Prat), aunque sigan apareciendo las excepciones (Sant Climent de Llobregat, que no llega al 7 por 100 de burguesía y es, en cambio, la segunda población más participativa de la CMB). Por el contrario, la relación no se mantiene allí donde hay grandes concentraciones de grupos privilegiados. Sant Cugat, Sant Just, Barcelona o Castelldefels se encuentran en posiciones medias o bajas en cuanto a participación, mientras que presentan junto a Tiana las mayores concentraciones de burguesía. Esta última población es ahora la excepción, con la tasa más alta de participación y la segunda de la CMB en cuanto a concentración de profesionales, empresarios y directivos.

5. ANALISIS MULTIVARIABLE

La aplicación de una regresión múltiple a este caso presenta una lista tal de problemas que los resultados del análisis que a continuación se expone deben considerarse como provisionales y necesitados de confirmación. Por un lado, la utilización de variables distintas y no comparables nos obliga a hacer dos estimaciones para Madrid y Barcelona, lo cual da lugar a que en ambas zonas contemos con un reducido número de casos. Si a ello le añadimos la utilización de cuatro variables independientes con elevadas correlaciones entre ellas nos encontramos con un problema claro de multicolinearidad, que abordaremos más en detalle posteriormente para el caso de Barcelona¹⁹. El análisis del apartado anterior refleja, asimismo, que la relación entre algunas de las variables no es en absoluto lineal, por lo que un análisis más preciso requeriría su transformación o la introducción de supuestos de no linealidad. Asimismo, y como hemos señalado en la introducción, éstas son algunas variables sociológicas significativas. No están por tanto todas, ni ninguna de las de tipo político, por lo que nos encontramos también ante una situación de modelo mal especificado o incompleto. Sin embargo, ha sido precisamente para no agravar este problema que hemos decidido incluir aquellas variables que en el apartado anterior mostraban claramente su relación no lineal con la participación, pero cuya exclusión habría «viciado» los resultados de las variables que permanecieran en la ecuación.

A pesar de toda esta serie de problemas, los análisis de regresión que se detallan a continuación pueden permitir ver cuáles de los efectos anteriormente descritos se mantienen o no cuando controlamos por las restantes

¹⁹ Sobre los problemas y las condiciones para el análisis de regresión múltiple, véanse, por ejemplo, Hanushek y Jackson (1977) o Guillén (1992).

variables utilizadas, es decir, aislar el impacto de cada una de ellas en la participación. En el caso de Madrid, los resultados obtenidos apuntan todos en la dirección esperada: a mayor paro, menor vida asociativa, y con más presencia de personas con escasos estudios la participación se reduce, mientras que el impacto del tamaño de la población, una vez controladas las otras variables, es prácticamente nulo. Aunque no podemos profundizar en el impacto relativo de las variables dadas las consideraciones metodológicas realizadas, sí es preciso señalar que el efecto del paro parece mayor y con más clara significación estadística y que el efecto se reduce para el asociacionismo y aún más para la educación, sin superar en este último caso los límites ortodoxos de la significación estadística.

Partic. Madrid=75,4-0,5	Paro+ 0,13	Asoc.+ 0,12	Estud.+ 0,02	Pobl.
Error St.	0,19	0,06	1,08	0,05
Coef. <i>t</i>	2,7	2,2	1,6	0,4
Error Y=3,7	R ² =0,51		Grados libertad=22	

Los resultados son más complejos y sorprendentes para el caso barcelonés, en el que, como hemos advertido anteriormente, se utiliza la media de participación 83-89 como variable dependiente dadas las anteriores oscilaciones territoriales de la abstención. Las dos variables comunes al caso madrileño tienen comportamientos relativamente similares: la mayor presencia de parados hace disminuir la participación, aunque con menor contundencia, y la dudosa significación estadística de la variable educación en Madrid se convierte en un caso claro de que no puede rechazarse la hipótesis nula para el caso barcelonés. Por otro lado, la emigración reciente tiene también el efecto esperado de hacer disminuir la participación. Sin embargo, la sorpresa aparece al observar que la mayor presencia de clase trabajadora parece favorecer la participación y no al contrario, como apuntan tanto la teoría como otros estudios empíricos²⁰.

Partic. Barcelona=76,4-0,39	Inmig.+ 0,15	Trabaj.- 0,17	Estud.- 0,39	Paro
Error St.	0,15	0,06	0,13	0,18
Coef. <i>t</i>	2,2	2,5	1,3	2,5
Error Y=2,5	R ² =0,56		Grados libertad=22	

²⁰ Un probable efecto distorsionador en las estimaciones es el ya mencionado problema de la multicolinealidad, que se incrementa muchísimo en el caso barcelonés dada la estrecha asociación entre composición de clase y paro. Para profundizar en este fenómeno hemos utilizado la técnica de hacer una regresión de cada una de las variables independientes sobre las restantes, con el fin de ver hasta qué punto se explican entre sí. Los resultados son claros: si el R² es un aceptable 0,29 para la inmigración, alcanza ya 0,50 y 0,54 para educación y clase trabajadora, y un elevadísimo 0,70 cuando la tasa de paro es el elemento a explicar, evidenciando la estrecha relación entre las variables independientes utilizadas.

Tanto para tratar de aportar otros elementos para la interpretación como dado el efecto mencionado del ámbito de la convocatoria en la participación para el caso barcelonés, se ha realizado una segunda regresión utilizando ahora la media de participación en elecciones autonómicas como variable dependiente. Como era previsible, no hay ningún cambio de signo de los coeficientes, sino sólo algunas alteraciones significativas de su magnitud: un importante incremento del efecto del paro y la inmigración reciente y una más dudosa significación estadística del efecto de la clase social, todos ellos coherentes con lo que conocemos sobre el comportamiento diferencial entre elecciones autonómicas y de ámbito estatal.

Partic. Autonóm.=79,1-0,68	Inmig.+ 0,15	Trabaj.- 0,16	Estud.- 0,60	Paro
Error St.	0,23	0,09	0,19	0,26
Coef. <i>t</i>	3	1,7	0,8	2,2
Error Y=3,7	R ² =0,61	Grados libertad=22		

6. INTERPRETACION

Uno de los resultados más claros que arroja el análisis es el indiscutible efecto de la tasa de paro sobre la participación. De ello no puede desprendérse que los parados voten menos que los activos (a pesar de la verosimilitud de la afirmación y de la existencia de alguna evidencia empírica en ese sentido), sino que en aquellas zonas con mayor desempleo la participación electoral será menor, sea por que dediquen una atención prioritaria a cuestiones de subsistencia antes que a la política o por sus menores expectativas respecto del sistema político.

Por el contrario, el nivel de estudios aparece como una variable no significativa en Barcelona y como dudosamente relevante, aunque en la dirección prevista, en la AMM. Ello refleja un caso interesante de resultados dispares en función del nivel de análisis, ya que hemos señalado la existencia de evidencias de su efecto en trabajos a nivel individual realizados en la misma zona. Probablemente, la combinación de varios de los problemas metodológicos señalados contribuirá a explicar esta aparente paradoja de que, votando menos las personas con menor nivel educativo, no haya menor participación donde estas personas abundan más. La discusión sobre el caso de los resultados arrojados por la variable clase social puede contribuir a aclarar este punto. Tanto la teoría como los resultados de otros trabajos apuntaban a mayor participación con más clase alta, mientras que la regresión señala en la CMB un efecto contrario al previsto: la mayor presencia de clase trabajadora parece estimular la participación. Además de la problemática multicolinealidad observada en este caso, el nivel de análisis y el tratarse de un modelo incompleto son probablemente las claves

para entender este fenómeno. Así, podríamos decir que aunque las posibilidades individuales de que un trabajador vaya a votar son menores que las de un profesional, si este trabajador reside en una población donde su clase social es hegemónica, su posibilidad de participar se verá incrementada. Una hipótesis cuando menos verosímil de por qué esto es así se encuentra entre las variables de tipo político no incluidas en el modelo: en dichas poblaciones es más probable la existencia de sólidas organizaciones de clase, de tipo político o sindical, que ejerzan una función movilizadora²¹.

Finalmente, los efectos del asociacionismo y de la inmigración reciente parecen claros y en la dirección prevista: la existencia de mayor vida asociativa fomentará la participación electoral, en tanto que la presencia de importantes núcleos de personas recién llegadas la deprimirá. Como parece lógico, este efecto se incrementará en aquellas elecciones que por ser consideradas de «segundo orden» o por suponer una mayor integración en la vida política de la zona de recepción requieran una mayor integración de los inmigrantes.

Como hemos advertido en la introducción, estos elementos sólo nos permiten explicar, y aun parcialmente, algunas de las tendencias enunciadas en la primera parte. Para abordar la evolución de la participación en ambas áreas, los comportamientos en función del ámbito de la convocatoria o las diferencias constantes entre ambas zonas o con el conjunto del Estado, requerirían no sólo datos más homologables y completos, sino especialmente la consideración de variables de tipo político. Sí nos arrojan alguna luz, sin embargo, sobre la estructura interna de la participación en ambas zonas. No resulta, por ejemplo, difícil de entender que Tiana aparezca como la población más participativa de la CMB: con la menor tasa de paro de la zona, siendo la segunda población con menos inmigración reciente, con el tercer lugar en cuanto a mayor nivel de estudios o una escasa presencia de clase trabajadora. Aunque no exista otro caso tan perfecto, algo parecido podríamos decir de Brunete en Madrid: el segundo lugar en cuanto a participación electoral, el segundo también en nivel de asociacionismo y la menor tasa de paro de la AMM.

En definitiva, de entre las variables incluidas el, asociacionismo parece favorecer la participación electoral, y unas elevadas tasas de paro o de inmigración reciente contribuirán a que ésta disminuya. La inclusión de variables de tipo político (distinta capacidad movilizadora de los sistemas de partidos, competitividad de la elección, coyuntura política, etc.) parece necesaria no sólo para explicar las variaciones en el tiempo, sino también entre ambas áreas metropolitanas o a nivel local. Asimismo, los datos ecológicos demuestran que pueden ser un instrumento de análisis importante siempre que se utilicen con la debida contextualización al analizarlos

²¹ El análisis más acabado del tema, incluyendo ya variables políticas, indica que efectivamente la clase social parece jugar estos dos efectos de signo distinto a nivel individual y de contexto (Font, 1992).

y sean tratados con métodos multivariados que permitan aislar los efectos de cada factor y hacer desaparecer aparentes relaciones que las tablas bivariadas pueden mostrar.

REFERENCIAS

- AJUNTAMENT DE BARCELONA (1988): «Eleccions al Parlament de Catalunya 1988; L'abstenció a Barcelona», *mimeo*.
- ALTUNA, M., y ECHENAGUSIA, J. (1991): «Madrid es mucho Madrid», *Alfoz*, 81-82.
- ASTORKIA, J. M. (1991): «La abstención en la Comunidad de Madrid», *Alfoz*, 81-82.
- BLAIS y CARTY (1990): «Does proportional representation foster voter turnout?», *European Journal of Political Research*, 18.
- BURNHAM, W. D. (1980): «The appearance and disappearance of the American voter», en Rose (ed.), *Electoral participation*, Sage.
- CALDEIRA y otros (1990): «Partisan mobilization and electoral participation», *Electoral Studies*, 9.
- COMUNIDAD DE MADRID (1988): *Anuario estadístico 1988*, vol. II.
- CORBETTA y SCHADEE (1982): «Le caratteristiche sociale e politiche dell'astensionismo elettorale in Italia», *Il politico*, 4: 661-686.
- CORPORACIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA (1988): *Padró d'habitants 1986*.
- CREPAZ, M. (1990): «The impact of party polarization and postmaterialism on voter turnout», *European Journal of Political Research*, 18.
- DENVER y HANDS (1984): «Marginality and turnout in British general elections», *British Journal of Political Science*, 14.
- EQUIP DE SOCIOLOGIA ELECTORAL (1981): «Atlas electoral de Catalunya 1976-80», *Estudis Electorals*, 3.
- (1990): «Atlas electoral de Catalunya 1982-88», *Estudis Electorals*, 9.
- (1992): «Els abstencionistes barcelonins a l'elecció municipal de 1991», *mimeo*.
- FONT, J. (1991): «Som 2 Milions: Els abstencionistes a les eleccions al Parlament de Catalunya de 1988», *Estudis Electorals*, 10.
- (1992): *L'abstenció metropolitana: els casos de Madrid i Barcelona*, Tesi Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- GUILLÉN, M. (1992): *Análisis de regresión múltiple*, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- HANUSHEK y JACKSON (1977): *Statistical methods for social scientists*, Academic Press.
- JACKMAN, R. W. (1987): «Political institutions and voter turnout in industrial democracies», *American Political Science Review*, 81: 405-423.
- JUSTEL, M. (1990): «Panorama de la abstención electoral en España», *Revista de Estudios Políticos*, 68.
- LANCELOT, A. (1968): *L'abstentionisme electoral en France*, A. Colin.
- MONTERO, J. R. (1990): «Non voting in Spain: some quantitative and attitudinal aspects», Institut de Ciències Polítiques i Socials, Working papers, 22.
- NIE, POWELL y PREWITT (1969): «Social structure and political participation: developmental relationships», *American Political Science Review*.
- PALLARÉS, F. (1987): «Istituzione politico-territoriale e partecipazione elettorale», en Caciagli y Corbetta (eds.), *Elezioni regionali e sistema politico*, Il Mulino.
- POWELL, G. B. (1982): *Contemporary democracies*, Harvard University Press.
- ROSENSTONE, S. (1982): «Economic adversity and voter turnout», *American Journal of Political Science*.
- SOWTHWELL, P. (1987): «The mobilization hypothesis and voter turnout in Congressional elections, 1974-1982», *Western Political Quarterly*.
- SWADDLE y HEATH (1989): «Official and reported turnout in the British General election of 1987», *British Journal of Political Science*, 19.
- WOLFINGER y ROSENSTONE (1980): *Who Votes*, Yale University Press.